

Necesidades específicas en la adopción: el trabajo de los orígenes en niños de 0 a 3 años de edad

Elena Requena

Recepción: 29/02/2020 Aceptación: 01/04/2020

Resumen

El artículo aborda la necesidad específica de los niños adoptados de conocer los orígenes y saber integrarlos adecuadamente en la construcción de la propia identidad. Este trabajo, que no culminará hasta los primeros años de la juventud, es necesario que lo inicie la familia adoptiva desde el inicio de la convivencia, incluso en aquellos casos en que el niño es muy pequeño. También se argumenta por qué es necesario hacer este trabajo sobre los orígenes y por qué debe iniciarse, como muy tarde, entre los dos y los tres años de edad, aunque es posible introducir el hecho adoptivo antes, desde el momento en que el bebé es capaz de mantener mínimamente la atención. Finalmente, se dan algunas indicaciones para familias y educadores sobre cómo hablar de forma respetuosa y comprensible a un niño adoptado sobre sus orígenes.

Palabras clave

Adopción, orígenes, abandono, desamparo, primera infancia

Necessitats específiques en l'adopció: el treball dels orígens en infants de 0 a 3 anys d'edat

L'article aborda la necessitat específica dels infants adoptats de conèixer els orígens i saber-los integrar adientment en la construcció de la pròpia identitat. Aquest treball, que no culminarà fins als primers anys de la joventut, cal que l'enceti la família adoptiva des de l'inici de la convivència, fins i tot en aquells casos en què l'infant és molt petit. També s'argumenta per què és necessari fer aquest treball sobre els orígens i per què cal iniciar-lo, com a molt tard, entre els dos i els tres anys d'edat, tot i que és possible introduir el fet adoptiu abans, des del moment en què el bebè és capaç de mantenir mínimament l'atenció. Finalment, es donen algunes indicacions per a famílies i educadors sobre com parlar de manera respectuosa i entenedora a un infant adoptat sobre els seus orígens.

Paraules clau

Adopció, orígens, abandonament, desamparament, primera infància

Specific Needs in Adoption: work on origins in children aged 0 to 3 years

The article addresses the specific need of adopted children to know their origins and learn how to incorporate this information properly into the construction of their own identity. This work, which will not culminate until the first years of young adulthood, needs to be initiated by the adoptive family from the beginning of their living together, even in cases in which the child is very young. The article also addresses the issue of why this work on origins is necessary and why it should begin when the child is between two and three years old at the latest, although the fact of adoption can be introduced earlier, from the moment the baby is able to maintain a minimum of attention. The article concludes with some pointers for families and educators on how to talk with an adopted child about their origins in a respectful and understandable way.

Keywords

Adoption, origins, abandonment, helplessness, early childhood

Cómo citar este artículo:

Requena Varón, Elena (2020). Necesidades específicas en la adopción: el trabajo de los orígenes en niños de 0 a 3 años de edad *Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 74, 37-53.



ISSN 2339-6954

▲ Necesidades específicas en la adopción: el trabajo de los orígenes en niños de 0 a 3 años de edad

El ser humano, en el momento de nacer, se encuentra en una clara situación de desventaja si se compara con otras especies animales en términos de autonomía. Durante años, por lo menos durante la infancia y la adolescencia, nos encontramos en una situación de dependencia. Esta dependencia es incluso física en los primeros años de la vida, pues, por ejemplo, inicialmente no somos capaces de movernos o alimentarnos por nosotros mismos. En cuanto a la dependencia emocional, aún se alargará más, y no se considera completado el desarrollo emocional y social de una persona hasta el final de la adolescencia (con toda la imprecisión cronológica que conlleva actualmente esta etapa evolutiva). Incluso, una vez alcanzada la madurez emocional, las personas seguimos necesitando una red social en la que los adultos mostramos interdependencia. Sin embargo, esta aparente desventaja como especie realmente permite la plasticidad y la riqueza que nos caracteriza como humanos, ya que nada está cerrado ni totalmente programado en el momento del nacimiento.

En este camino hacia la autonomía, para que se haga en las mejores condiciones, es necesario que junto al bebé, junto al niño y junto al adolescente haya un referente emocionalmente maduro (suficientemente bueno, si se quiere utilizar la expresión de Winnicott, 2009), especialmente cuanto más pequeño es el niño. En concreto, en la etapa de 0 a 3 años de edad, podemos decir que esta condición es imprescindible y la sociedad debe velar para que sea así. Esta etapa temprana, en que empieza el desarrollo de la estructura psíquica de la niña o del niño, es fundamental porque aquí se empiezan a forjar los primeros modelos de relación, que serán el punto de referencia para la formación de futuras relaciones. Retomando lo dicho anteriormente: nada está escrito definitivamente en el momento de nacer, pero las primeras relaciones tienen una gran influencia en el desarrollo de la personalidad.

Tradicionalmente, se ha considerado que quien mejor puede hacer esta función de acompañante amoroso y cuidadoso son los padres biológicos del niño. Estamos hablando, pues, de la familia tradicional, que corresponde a la experiencia de la mayoría de nosotros. La diversidad familiar, sin embargo, es innegable como también lo es que unas buenas competencias parentales o marentales no vienen dadas exclusivamente y/o únicamente por la biología, sino que dependen de los rasgos de personalidad de los padres, de sus experiencias vividas, de la dinámica de pareja en el caso de que la haya... (Ubieto, 2019). Lo que sí podemos decir es que cuando un niño crece en una familia que no es la que biológicamente le ha dado la vida aparecen unas necesidades y unas tareas evolutivas extras por afrontar que no se dan en aquellos niños que crecen con sus familias de origen (como también son diferentes las necesidades del niño que nace con una enfermedad crónica,

por ejemplo). No es una situación ni mejor ni peor, no hay una organización familiar deseable y otras que no lo son tanto, es sencillamente que todo lo que se sale de la norma estadística conlleva unas tareas extras que se suman a las que todo niño y adolescente debe ir superando. ¿Es insuperable? Por supuesto que no, especialmente si al lado hay unos referentes adultos que acompañan y no niegan esta realidad. Situaciones familiares que no corresponden al modelo de familia tradicional serían la familia adoptiva, la familia de acogida ajena o en familia extensa, la familia monoparental, la familia homoparental, la familia que ha recurrido a técnicas de reproducción asistida con donación de material genético o bien –forma familiar más reciente– la familia que ha recurrido a la subrogación para tener descendencia. Todas estas situaciones descritas anteriormente tienen en común que uno de los progenitores o ambos (entendiendo como tal la mujer y el hombre que han hecho posible la nueva vida) no forman parte del grupo familiar que desarrolla las funciones parentales; incluso en algunas formas ni siquiera el niño las conoce y legalmente su anonimato está protegido, como en el caso de la reproducción asistida con donantes en España. Estas situaciones tienen otro punto en común: la necesidad de la persona de saber cuáles son sus orígenes. En este artículo, nos centraremos en una de estas formas familiares, que es la familia adoptiva. Hablaremos de la adopción de un niño que no presente necesidades especiales y que se encuentre en el rango de 0 a 3 años de edad en el momento de la acogida preadoptiva,¹ que, por otra parte, es el abanico de edades más frecuente en el caso de Cataluña.



Todo lo que se sale de la norma estadística conlleva unas tareas extras

La adopción de niños en Cataluña

España es uno de los principales países del mundo que destaca por el número de adopciones realizadas en cuanto a adopción internacional; en concreto, se trata del segundo país en número de adopciones internacionales, detrás de Estados Unidos (Reinoso, 2020). Entre otros motivos que llevan a las familias a adoptar fuera de nuestras fronteras destaca el que la adopción nacional, dependiendo del periodo, ha sido muy lenta o no ha sido posible. En el caso de Cataluña, en 2011, el Instituto Catalán de la Acogida y de la Adopción (ICAA), el organismo competente en materia de acogida y de adopciones en Cataluña, mediante la Resolución de 19 de julio de 2011 de suspensión transitoria de los procesos de valoración para la adopción de menores en Cataluña, detuvo los estudios psicosociales de las familias solicitantes de adopción en Cataluña dado que el número de familias inscritas en el Registro de familias idóneas para la adopción de un niño en Cataluña superaba con creces el número de acogimientos preadoptivos realizados en años anteriores. Esta suspensión no se aplicaba ni en el caso de adopción internacional ni tampoco en el caso de adopciones en Cataluña de menores con necesidades especiales. No será hasta la primera mitad de 2017 cuando se reanudan los grupos de formación y las valoraciones de aquellas familias que desean adoptar un niño en Cataluña que no presente necesidades especiales.

España es el segundo país en número de adopciones internacionales

La formación y la valoración de la familia que desea adoptar

Nuestra experiencia de casi quince años en formación y valoración de familias que quieren adoptar es que las familias solicitantes llegan a la adopción, en la gran mayoría de casos, con un gran desconocimiento de lo que supone la medida de protección de adopción. El camino hasta la adopción que cada familia² ha recorrido es muy variado: para algunas, es la última oportunidad de tener un hijo o una hija; para otras, era una oportunidad impensable años atrás (es el caso de las parejas formadas por dos hombres); para otras, es la opción elegida. Sin embargo, la mayoría llega con un desconocimiento sobre cuáles son las causas que hacen que un niño sea adoptable y qué repercusión puede tener en su desarrollo.

Sin embargo, creemos que no puede ser de otra forma. Las personas que quieren adoptar, salvo que hayan realizado alguna lectura especializada o bien conozcan una experiencia de adopción, no tienen por qué saberlo necesariamente. Es más, la imagen idealizada que a menudo se tiene sobre la adopción radica, en buena parte, en la visión “edulcorada” con que la sociedad impregna la adopción. Expresiones tales como “qué suerte ha tenido de ser adoptado” no son infrecuentes, expresiones que niegan el sufrimiento de sentirse abandonado por los primeros padres y dificultan el duelo que toda persona adoptada debe hacer respecto a su familia de origen (aquella que debería haber sido su única familia y que finalmente no fue). Por un lado, hemos dicho, está la negación de la sociedad; y, por otro lado, está la negación de la familia adoptante de las dificultades inherentes a la crianza de un niño adoptado, porque el amor todo lo podrá. No criticamos esta postura, todo lo contrario, pensamos que esta idealización de la maternidad y de la paternidad (“todo irá bien”, “nos unirá más como pareja”, “el hijo o la hija podrá ser todo lo que yo no he podido ser”), ya sea biológica o adoptiva, es imprescindible para lanzarse a la aventura de ser madre o padre. Si nos acercáramos al hecho de tener un hijo o una hija de una forma totalmente racional y haciendo balance de todo lo que supone de energía, gasto económico, renunciaciones personales, horas de sueño, desacuerdos en la pareja, incertidumbres y amenazas asociadas al crecimiento..., tal vez la humanidad haría tiempo que se habría extinguido. Tiene que haber un punto de inconsciencia y sobre todo de esperanza para embarcarse en la empresa de tener un hijo o una hija.

En este escenario, ¿qué papel tiene la formación y la valoración de las familias que quieren adoptar? Si las familias “biológicas” no han pasado por ningún tipo de proceso de formación ni de valoración, ¿por qué las que quieren adoptar sí? Estas preguntas tienen varias respuestas, pero destacaremos dos de ellas.

La primera es que la formación y la valoración debe existir porque la adopción es un derecho del niño. La necesidad principal que busca satisfacer la adopción es la necesidad que presenta toda persona de formar parte de una familia; porque la familia, a fecha de hoy, es la mejor organización social para favorecer el desarrollo personal. Se hace difícil construir la identidad personal si no hay un sentimiento bastante fuerte de pertenencia. Esto puede ser vivido de forma muy intensa por niños en acogimiento preadoptivo a los que no les gusta leer en documentos oficiales sus apellidos legales (los de la familia biológica), porque ellos se identifican con los apellidos de la familia adoptiva, se sienten parte de ella y son los apellidos lo que los identifica como miembros o no de aquella familia. O, en niños de más edad, el alivio que supone ver que finalmente son inscritos en el libro de familia de la familia adoptiva. Y esta es la necesidad a la que debe dar respuesta la sociedad a través de la adopción: proporcionar una familia lo bastante buena para que pueda reanudar el trabajo que no ha podido hacer la primera familia, la familia de origen.

La búsqueda de esta familia por parte del ICAA debe tener las máximas garantías posibles que ahora sí funcionará, que esta familia será capaz de satisfacer suficientemente bien las necesidades emocionales, sociales, intelectuales, fisiológicas y de aprendizaje que presentará el niño; pero también, y muy especialmente, las necesidades de integración de la historia familiar derivadas de ser una persona adoptada. Este tipo de necesidad, cómo abordarlo, la retomamos más adelante y es el objetivo principal de este artículo.

La segunda razón por la que hay un proceso de preparación y valoración es por los intereses de la familia adoptiva. En primer lugar, es necesario un “aterizaje” en la realidad. Los niños adoptados no suelen ser renuncias hospitalarias de chicas de buena familia que, por un error, se han quedado embarazadas. Detrás de un niño adoptable, la medida de protección más extrema de todas las posibles medidas de protección a la infancia, suele haber una historia traumática de una mujer o de una pareja, con malos tratos durante la infancia, roturas, abandonos y duelos sin elaborar, un historial de consumo de sustancias tóxicas –también durante el embarazo, con lo que supone de riesgo para la salud del futuro bebé–, de problemas en salud mental, a los que se añaden problemas de inadaptación a la sociedad (conductas delictivas, ocupación de viviendas, prostitución, etc.).

En segundo lugar, este “aterizaje” implica conocer las repercusiones que en la salud física y psíquica tienen todos estos hechos. Algunas repercusiones son muy visibles, porque tienen efectos físicos, como un bebé que nace con síndrome de abstinencia, bajo peso o síndrome de alcoholismo fetal, debido al consumo de tóxicos por parte de la madre gestante. Otras repercusiones, siempre presentes, de carácter psíquico, no son observables directamente, por lo que es más fácil que, consciente o inconscientemente, la familia las pase por alto, las niegue. Nos estamos refiriendo al impacto que en el desarrollo de la psique tiene el hecho de sentirse abandonado por la madre (deci-



La formación y la valoración debe existir porque la adopción es un derecho del niño

Detrás de un niño adoptable, suele haber una historia traumática de una mujer o de una pareja

mos la madre y no los padres porque nuestra experiencia es que lo que hace sufrir a los niños es pensar que “la madre de la barriga” desapareció). En un estudio realizado con una muestra de más de trescientos niños que estaban en acogimiento preadoptivo y que tenían entre uno y seis años (Núñez, Galligó, Requena, Bellostes y Galera, 2013; Requena, Galligó, Bellostes y Galera, 2013), más de la mitad de la muestra recibía algún tipo de seguimiento o intervención psicológica o psicopedagógica por los trastornos psicológicos y las dificultades que presentaban en su crecimiento. Este es un porcentaje muy superior al que encontramos en población infantil general. Según estimaciones de la OMS, la prevalencia de trastornos psicológicos en la infancia y la adolescencia oscila entre el 10% y el 20%. En un estudio reciente realizado en nuestro entorno (Antón, Seguí y Antón, 2016), en el caso de niños menores de siete años, la prevalencia se situaba en el 11,7%.

Por lo tanto, la formación a los futuros adoptantes tiene como función principal dar a conocer qué causas son las que llevan a la medida de protección de la adopción y qué repercusiones puede tener este hecho en el desarrollo del niño y el adolescente. La valoración enlaza con este objetivo porque profundiza en las motivaciones de la familia por adoptar y en los recursos y las limitaciones que toda familia tiene. Por ejemplo, hay familias que inicialmente expresan no tener preferencia sobre el origen étnico del menor y después de la formación y de la valoración es capaz de conocer mejor sus posibilidades reales de aceptación de un niño con un origen étnico diferente al suyo.

Estas son las dos razones principales por las que hay que hacer un proceso de formación y valoración a las familias que desean adoptar. Si la actitud de la familia es de obertura y de explorarse a sí misma, será posible un trabajo entre familia y profesionales basado en la confianza mutua; si la actitud de la familia es de hostilidad más o menos encubierta, desconfianza, recelo..., la exploración de su situación será más complicada.

Características y necesidades de los niños que se pueden adoptar

Aunque nuestra experiencia profesional se basa en la adopción en Cataluña, la mayoría de características que aquí describiremos son aplicables también a los niños adoptados internacionalmente. Todo niño adoptado, con independencia de su lugar de nacimiento, es un niño abandonado y un niño que, tarde o temprano, se preguntará sobre “la otra familia”.

Centrándonos en la etapa de 0 a 3 años de edad, logros evolutivos importantes de este período serán lograr un sentimiento de confianza básica en las propias capacidades y en las personas que lo rodean, así como fomentar la autonomía, la exploración y la iniciativa en el entorno. Estas dos logros evolutivos están altamente relacionados: si hay confianza básica en uno mismo,

en los demás..., en definitiva, confianza en que el mundo es un lugar seguro y amigable, entonces el bebé, el niño, puede afrontar con bastante tranquilidad los retos que desde el mundo físico, social y emocional se le vayan planteando. En el caso de los niños que son abandonados por los padres, que por un motivo u otro no pueden crecer con ellos (eso también se aplicaría al niño que se encuentra en acogimiento en familia extensa o ajena), este sentimiento de confianza básica falla. Por ello, su nivel de vulnerabilidad es más elevado, tienen más probabilidades de sufrir alteraciones emocionales o de afrontar en peores condiciones los retos evolutivos (Loizaga, 2010; Ríos, Beà, Ontiveros, Ruiz y Torras, 2011). También están en peores condiciones para afrontar los retos evolutivos porque hay más pérdidas y duelos a elaborar.

Esta vulnerabilidad psicológica se expresa mediante problemas emocionales, de conducta, de desarrollo y de aprendizaje. En el cuadro 1 se concretan estas distintas problemáticas.

Cuadro 1. Manifestaciones de la vulnerabilidad psicológica en los niños susceptibles de ser adoptados

Problemas emocionales	<ul style="list-style-type: none"> • Dificultades para expresar emociones, para recibir y dar afecto • Indiferenciación social • Aislamiento social • Baja tolerancia a la frustración • Tendencia a la actuación • Dificultades para tolerar cambios • Baja autoestima
Problemas de conducta	<ul style="list-style-type: none"> • Alteraciones del sueño • Desobediencia • Rabietas desproporcionadas • Oposicionismo • Reclamo de atención constante • No aceptación de límites • Agresividad • Conducta sexualizada • Hiperactividad • Inhibición conductual
Problemas de desarrollo	<ul style="list-style-type: none"> • Retrasos evolutivos en cualquier área: psicomotrices, cognitivos, de lenguaje, social, etc.
Problemas de aprendizaje	<ul style="list-style-type: none"> • Baja atención y concentración • Dificultades para alcanzar el pensamiento simbólico • Dificultades en el aprendizaje de la lectoescritura • Baja motivación por los aprendizajes • Problemas de relación con los iguales



Los niños que son abandonados por los padres tienen más probabilidades de sufrir alteraciones emocionales o de afrontar en peores condiciones los retos evolutivos

Fuente: Adaptado de Múgica, 2012.

La condición de ser adoptado conlleva unas necesidades específicas

La condición de ser adoptado o adoptada conlleva unas necesidades específicas que, muy resumidamente, se pueden concretar en:

- Necesidad de crecer en una familia.
- Necesidad de saber sobre los propios orígenes.
- Necesidad de que se muestre respeto hacia la historia familiar.
- Necesidad de integrar adecuadamente las diferentes circunstancias de la historia personal.

Todas estas necesidades tienen que ver con una necesidad más general: la de construir una identidad segura

Todas estas necesidades, siempre presentes en la adopción, tienen que ver con una necesidad más general que es la de construir una identidad segura. No es factible un sentimiento de identidad sólido si faltan datos de la propia historia de vida o bien si estos datos están disociados unos de otros, sin un hilo conductor que los aúne o los dote de significado. Por ello, es imprescindible hablar de los orígenes, hablar de la existencia de la familia de origen, hablar de la vida en una institución o en una familia de acogida –si es el caso– y hablar del porqué, por qué se produjo esta transición hasta la llegada de la familia adoptiva.

El tema de los orígenes: ¿cómo abordarlo?

Son muy pocas las familias que durante el proceso de formación y valoración niegan la necesidad de trabajar el tema de los orígenes con su hijo o su hija adoptada. Todo el mundo está de acuerdo en que es un trabajo necesario, y que los adultos referentes deben tener una función contenedora de las ansiedades que suscita empezar a tomar conciencia de que la familia que te cría no son los padres biológicos. También, la familia, como depositaria de toda la información que se sabe de su hijo o su hija, con intuición y conocedora del carácter del menor, le irá dosificando los datos disponibles (como por ejemplo, la existencia de hermanos biológicos).

Una vez se inicia la convivencia entre la familia y el niño o el grupo de hermanos acogidos, algunas familias no ven necesidad de apelar a los orígenes: es tan rápida la adaptación y tan pequeño el niño, que no encuentran sentido a la recomendación técnica de hablarle de la familia de origen con la que es posible que no haya habido ni siquiera convivencia (podría ser el caso de una renuncia de un bebé recién nacido o una retención hospitalaria). Algunas razones que se pueden esgrimir son: “es muy pequeña, no se enterará; le hará sufrir; le estimularemos las ganas de buscar a su familia y nos da miedo”, etc.

Más numeroso es el grupo de familias que reconoce la importancia de hablar con él pero, sencillamente, no sabe cómo hacerlo. Lo que se tenía tan claro durante la formación y la valoración, ahora, con la distancia emocional perdida, todo parece tambalearse porque el niño ya ha llegado, no es un caso hipotético o un ejercicio de imaginación.

La confianza en el seguimiento profesional

La buena noticia es que la profesional que hace el seguimiento conoce estas vacilaciones, sabe que la distancia emocional se pierde, que la familia en la gran mayoría de los casos quiere abordar el tema de los orígenes pero no sabe cómo hacerlo. Es una buena noticia porque, como profesional, uno se puede adelantar y preguntar con delicadeza, sin actitud crítica a la familia, cómo se está tratando con el niño el tema de sus orígenes y aligerar ansiedades explicando que no saber cómo hacerlo es un hecho que ocurre en muchas familias.

A veces, en la adopción en Cataluña, ocurre que profesional y familia ya se conocen de la formación o de la valoración y eso permite que el punto de partida sea un conocimiento y una confianza mutuos que haga más fácil a la familia comunicar sus inquietudes y dificultades a la hora de abordar el tema de los orígenes o cualquier otro tema.

Como en cualquier interacción humana, la calidad del vínculo entre familia y profesional marca la profundidad de la comunicación, la autenticidad del encuentro, la posibilidad de tener una experiencia emocionalmente significativa. La situación ideal es aquella en que la familia se siente segura para abrirse, no juzgada por el profesional, que percibe el seguimiento como un auténtico espacio para el pensamiento y para el crecimiento. A la vez, la profesional debe ser capaz de acercarse a la familia con humildad (no lo sabe todo, no sabe mejor que la familia qué le conviene), con una actitud de escucha activa y profundo interés por la dinámica familiar que se está desarrollando. Desde estas posturas, de confianza por parte de la familia y de respeto por parte de la profesional, será posible el entendimiento y poder acompañar y guiar a la familia en las tareas extras que se le presentan como familia adoptiva.

No siempre se da la situación ideal. Ya sea por dificultades importantes en la familia adoptiva, ya sea por un incorrecto abordaje técnico de la situación (por ejemplo, no se ha respetado el tempo de la familia), la armonía esperable en el tándem familia-profesional no se da. No es una situación fácil de reconducir, pero es especialmente responsabilidad del profesional intentar conseguir una mayor colaboración y confianza. Volvemos a repetir que no es fácil. A veces, con razón o sin ella, la familia se ha sentido juzgada, incomprendida, que no se le respetaba su ritmo, que se invadía su intimidad..., y remontar todo eso es complicado porque las intervenciones técnicas para hacer que se reduzcan estas impresiones pueden tener el efecto paradójico de aumentar la distancia entre técnico y profesional.

La estabilidad de los equipos, el trabajo en red, la supervisión externa y la formación continuada son elementos clave para cuidarse como profesional y como equipo, y garantizar una buena atención a la ciudadanía, en este caso, a las familias en acogimiento preadoptivo.



Profesional y familia ya se conocen de la formación, y eso permite una confianza mutua que haga más fácil a la familia comunicar sus inquietudes

La profesional debe ser capaz de acercarse a la familia con una actitud de escucha activa y profundo interés por la dinámica familiar que se está desarrollando

Hay que tener presente que la relación entre familia y profesional se alargará en el tiempo (en Cataluña, *grosso modo*, el tiempo que dura el seguimiento psicosocial es, por lo menos, de dos años). Son varias las causas que pueden hacer que el seguimiento psicosocial se alargue; una de las que provoca más ansiedad a la familia, a pesar de no ser la más frecuente, es la existencia de oposiciones judiciales de la familia biológica a la adopción. En ese caso, el profesional deberá jugar un papel muy importante en la contención de las emociones y ansiedades de tipo paranoide que desvelan estas oposiciones en la familia, con el objetivo de conseguir que el niño quede preservado de todo ello, dado que no puede sentir más amenaza de la que ya siente por si tiene que perder, por segunda vez, una familia.

Algunas indicaciones prácticas

Generalmente, se piensa que los niños pequeños, de entre 0 y 3 años de edad, no “se dan cuenta de nada”, porque viven en su mundo y porque carecen de herramientas intelectuales para captar las contingencias de su entorno. Piaget (Piaget y Inhelder, 1984), autor destacado en el estudio del desarrollo cognitivo, describió esta limitación del pensamiento infantil con el nombre de egocentrismo intelectual. El egocentrismo intelectual significa que el niño, por lo menos hasta los 6 o 7 años de edad, está centrado en su perspectiva, es incapaz de ponerse en la perspectiva del otro. Y eso es cierto, pero de una forma no tan contundente como la describió Piaget, y otros autores contemporáneos o posteriores a Piaget (por ejemplo, Vygostki, Bruner o Trevarthen) matizan este dibujo del niño pequeño como un ser tan incapaz o defectuoso. Tal vez, Piaget describió al niño pequeño, especialmente en la etapa de los 2 a los 5-6 años, más por lo que no es capaz de hacer que por lo que sí es capaz de hacer.

Así, Trevarthen ha sido uno de los autores (otros han sido Stern o Meltzoff) que ha descrito el fenómeno de la intersubjetividad. La intersubjetividad se refiere a la capacidad innata que tenemos los humanos para comunicarnos emocionalmente, para captar las emociones de los demás. Trevarthen defiende que los niños tienen, ya desde el nacimiento, un cerebro emocional y comunicativo. Citando literalmente al autor, con pocos meses de vida, el bebé tiene capacidades perceptivas que le permiten “la identificación imitativa, la empatía emocional y la comunicación recíproca” (Trevarthen, 1993; citado por Beebe, Sorter, Rustiin y Knoblauch, 2004). De hecho, cualquiera que haya tenido contacto profesional o informal con familias con bebés o niños muy pequeños sabe que son auténticos “radares” de los estados emocionales de sus padres o cuidadores principales. El día que presentamos un cierto nerviosismo o impaciencia porque queremos que todo vaya sobre ruedas puesto que hay que llegar escrupulosamente puntual al trabajo, es muy probable que lleguemos tarde: el niño presenta oposición para vestirse, vomita el biberón, hay que cambiarle los pañales justo antes de salir de casa... Existen estudios

(Brazelton y Cramer, 1993) que constatan que bebés de menos de un año buscan la mirada de las madres depresivas (que suelen tener poco contacto ocular) y se muestran muy activos en la construcción de la relación.

¿Qué queremos decir con todo esto? Pues que no subestimemos la capacidad que tiene un bebé o un niño muy pequeño de captar el ambiente emocional de su entorno. Lo que pasa es que, en los primeros años, la comprensión va muy por delante de la expresión: comprenden más de lo que son capaces de expresar mediante la palabra, en el caso de que ya hablen. Quien tenga experiencia profesional o una sensibilidad especial por las necesidades de los niños tendrá el recuerdo de situaciones que ejemplifican este “radar” que tienen los más pequeños, y que comentábamos antes, tan fino y preciso. En no pocas visitas a domicilios o en el despacho profesional, hemos vivido el rechazo de niños no ya a ser cogidos en brazos por el profesional sino incluso a que conversemos con la familia. Niños mayores pueden verbalizar a sus familias que no les gusta el seguimiento asociado a la acogida preadoptiva, por temor a que les devolvamos al lugar donde los conocimos (por ejemplo, un centro de acogida). Es curioso que podamos maravillarnos de lo lejos que ha llegado la humanidad como especie en el desarrollo de la ciencia y la cultura, así como de la transformación del mundo físico y de la complejidad de las sociedades que construimos, pero, al mismo tiempo, podemos negar capacidades tempranas y avanzadas de comunicación a los niños que cuando sean adultos propondrán sofisticadas teorías científicas.

Por lo tanto, nuestro punto de partida, fundamentado en nuestras observaciones y en las aportaciones de autores como Bruner y Trevarthen, es que bebés y niños muy pequeños son sensibles y captan muchos registros emocionales. ¿Cómo relacionan esto con el trabajo de los orígenes? Nuestra orientación es que cuanto antes abordamos el tema de los orígenes, más ayudaremos al niño a construir una identidad segura, a la vez que fortalecerá el vínculo familia adoptiva *versus* niño. Ideas como “es demasiado pequeño”, “no lo entenderá” o bien “si le cuento que no ha salido de mi barriga, sufrirá mucho” no son realistas y más bien expresan las resistencias de los adultos a hablar del tema abiertamente. Pero antes de dar algunas indicaciones de cómo hacerlo, damos algunas razones de por qué hacerlo.

¿Por qué hay que hablar de los orígenes?

Berástegui y Gómez (2008) aportan cinco argumentos fundamentales:

- *Porque el niño lo necesita para crecer.* Un derecho fundamental de toda persona es conocer su historia, para que pueda construir su identidad de forma veraz. La familia adoptiva debe ir proporcionando al niño la información que conoce de su historia según la edad y las demandas que vaya haciendo. Así, tener una caja con objetos de la vida anterior a la convivencia con la familia adoptiva al alcance del niño (por ejemplo,



No subestimemos la capacidad que tiene un bebé o un niño muy pequeño de captar el ambiente emocional de su entorno

recuerdos de cuando vivía en un centro de acogida o con la familia de urgencia y diagnóstico,³ o un álbum de fotografías de los momentos en que la familia adoptiva fue a recogerlo a la clínica poco después de nacer) permite hablar con el niño de su pasado cuando él sienta la necesidad y transmite accesibilidad de la familia sobre este tema.

El dato principal y primero que debe transmitir la familia es la existencia de la familia biológica que no le pudo cuidar

- *Porque no hacerlo puede provocar desconfianza en la familia adoptiva.* Que el niño descubra de forma casual información importante sobre su historia suele provocar reacciones de enojo y desconfianza hacia la familia adoptiva. En cambio, si la información la da la familia, en todo momento podrá controlar cómo y cuándo la da. El dato principal y primero que debe transmitir la familia es la existencia de la familia biológica que no le pudo cuidar. Pero hay otras informaciones también importantes, como la existencia de hermanos biológicos o la pertenencia a otra etnia, que son difíciles de transmitir a menudo por las familias. Una información muy importante para nosotros hace referencia al nombre. Aunque técnicamente no es aconsejable cambiarle el nombre a un niño, si se ha hecho, mantenerlo oculto puede tener consecuencias desastrosas cuando nuestro hijo o hija lo descubre por otras vías. Una adolescente de origen chino se disgustó tanto con sus padres cuando supo que originariamente tenía otro nombre y que se lo habían cambiado, que exigió a sus padres que le llamaran únicamente por su “verdadero” nombre.
- *Porque si la familia no lo explica, es posible que el niño no se atreva a preguntar.* En la medida en que la familia se sienta cómoda hablando de la adopción, más confiado se sentirá el niño para hablar de ello. Si en el discurso familiar habitual aparecen expresiones como “cuando te adoptamos”, “la casa donde vivías antes”, o “los padres que te dieron la vida”, se promueve un clima de confianza y naturalidad para que el niño se exprese y plantee sus preguntas y preocupaciones. Si no es así, el niño no se sentirá lo bastante seguro para preguntar, pero el deseo y la necesidad de saber estarán presentes y puede rellenar esos huecos con fantasías que pueden estar muy alejadas de la realidad. Un niño de apenas cinco años de edad preguntó a sus dos padres adoptivos dónde estaba su madre; los padres, impactados por la pregunta, solo pudieron responderle que no tenía madre, sin retomar posteriormente, en un momento de más tranquilidad, la pregunta. Esta niña no fue capaz de iniciar de nuevo el tema con la familia hasta pasados dos años, cuando siguiendo unas explicaciones en la escuela se dio cuenta de que lo que ella había pensado hasta entonces no podía ser cierto: ¡creía que había salido de un huevo!
- *Porque si no lo hace la familia, otras personas lo harán.* La adopción es un hecho visible; en el entorno de la familia, hay muchas personas que saben que el niño es adoptado y le pueden hacer comentarios al respecto. Como decíamos antes, es mejor que las informaciones básicas lleguen por parte de la familia. Lo ideal sería que nadie pudiera explicar nada al niño de su historia de vida que previamente no le haya explicado su

familia adoptiva. Además, también es tarea de la familia ayudar al niño a hacer frente a comentarios sobre ellos como familia adoptiva y sobre él como individuo adoptado. Algunos comentarios pueden ser muy intrusivos con la intimidad de la persona y de la familia. Ensayar respuestas (o silencios) entre niños y padres y madres ante comentarios sobre las diferencias de color de piel, país de nacimiento, coste económico de la adopción, etc., fortalecerá el vínculo familiar y repercutirá positivamente en la autoestima del niño.



Es tarea de la familia ayudar al niño a hacer frente a comentarios sobre ellos como familia adoptiva y sobre él como individuo adoptado

- *Porque es lo correcto.* Partimos de la base de que un derecho fundamental de toda persona es conocer los datos de su historia. En Cataluña, en general, se tiene mucha información de la historia de la pareja o de la mujer cuyo hijo o hija acabará siendo adoptado. Gran parte de esta información se traspasa a la familia adoptante (por ejemplo, las causas del desamparo) para que la custodien y la vayan transmitiendo, según la edad del niño y las demandas que vaya haciendo. Repetimos: es una información que la familia debe custodiar, no le pertenece; toda esta información forma parte de la persona adoptada, de su pasado y de su identidad y, por tanto, tiene derecho a conocerla.

En definitiva, hay que hablar de los orígenes porque es un derecho de la persona conocer su historia personal. Además, hay que hacerlo cuanto antes. Si esperamos a abordar el tema cuando el niño sea intelectualmente capaz de captarlo totalmente (por ejemplo, alrededor de los seis años), el impacto psicológico será muy alto. Del mismo modo que las familias van introduciendo otros temas importantes de forma progresiva y adaptada a la edad y a las características evolutivas del niño (como el tema de la muerte), con la cuestión de los orígenes hay que proceder igualmente.

Otro motivo importante a tener en cuenta para hablar a nuestro hijo o hija de sus orígenes desde pequeños es que permite a la familia ir ensayando su discurso, ir construyéndolo y modificándolo según la edad del niño y sus demandas y reacciones. Por el contrario, si la familia espera mucho a comunicarlo, le será cada vez más complicado hacerlo porque habrá más vinculación emocional.

¿Cómo hablar de los orígenes?

Hemos dicho que desde el principio de la convivencia hay que hablar de la existencia de la familia de origen porque, si no se hace, cada vez será más difícil para la familia adoptiva hablar sobre ello y el impacto emocional que puede provocar en el niño puede ser muy negativo. Cuentos, álbumes de fotografías, caja de recuerdos, etc., nos pueden ayudar. Por ejemplo, hacia los seis meses de vida, los bebés ya pueden mantener la atención para mirar un pequeño álbum con tres o cuatro fotografías del primer encuentro con él (por ejemplo, en el hospital o en la institución donde estuviera hasta entonces) y,

Un bebé o un niño muy pequeño es capaz de entender muchas más cosas de las que es capaz de expresar

mientras le enseñamos las fotografías, le podemos explicar que ese día nos conocimos. El bebé entenderá muy poco estas palabras pero ya es un inicio y nosotros, como familia, podremos ensayar nuestro discurso. Recordemos que un bebé o un niño muy pequeño es capaz de entender muchas más cosas de las que es capaz de expresar. A medida que vaya creciendo, podemos hacer más explícita esta historia de forma que, entre los dos y los tres años de edad, el niño disponga de un relato sencillo pero claro de su historia. Elementos clave que deben aparecer en esta historia: el hecho de que hubo unos primeros padres que lo tuvieron pero que no pudieron cuidar de él porque tenían muchos problemas, y que él o ella necesitaba una familia y que nosotros (la familia adoptiva) teníamos muchas ganas de tener un hijo o hija para amarlo y cuidarlo para siempre. Es decir, en este relato deben aparecer tres ideas fundamentales: la existencia de la pareja de progenitores, colocar en los adultos la causa de la imposibilidad de criar al niño y la seguridad de que la familia adoptiva no fallará.

Muy pronto podremos enriquecer esta historia con otros elementos de realidad como, por ejemplo, que antes de vivir con la familia adoptiva, si es su caso, vivió en una institución o en una familia de urgencia y diagnóstico.

Tener un apoyo concreto, físico, que acompañe las palabras de este relato, especialmente un álbum de fotografías, ayuda mucho. Si se conoció al niño en el hospital, recién nacido, será importante que aparezcan fotografías de ese encuentro inicial. Pero exactamente igual si se conoció al niño en otro entorno, como una institución o una familia de urgencia y diagnóstico. Así, el niño o la niña encontrará continuidad a su historia. Muy a menudo, las familias nos sorprenden con su sensibilidad y creatividad para construir este álbum y el relato de vida que tiene asociado. Recordamos una familia que iniciaba “el álbum de vida” de su hijo con la silueta dibujada de una pareja –la mujer, embarazada–, representación simbólica de los padres biológicos. Algunas veces (muy pocas) se dispone de una fotografía de la familia de origen y la familia adoptiva es capaz de vencer los recelos que eso le despierta y también la incorpora al álbum.

Existe en el mercado mucho material en relación con cuentos y álbumes que tratan el tema de la adopción. Nosotros pensamos que un álbum hecho por la familia da más opciones a personalizarlo y adaptarlo a cada situación. También puede ser un álbum “vivo”, al que se pueden ir añadir nuevas hojas con nuevas fotografías a medida que el niño va creciendo, de forma que sea un auténtico “libro de vida”. En la construcción de la identidad que debe hacer el niño, es muy tranquilizador y genera confianza comprobar que su vida tiene continuidad, hay un hilo conductor desde el inicio hasta la actualidad. Ese hilo conductor lo debe hacer posible la familia adoptiva, aportando todas las piezas del rompecabezas. Y la pieza de la pareja de progenitores es fundamental, es el inicio de todo. Se ha propuesto el concepto de desconcierto genealógico “para mencionar la confusión y desorientación que

puede provocar la sensación de tener cortes biográficos, es decir, una falta de conexión –un hilo conductor– entre pasado y presente” (Reinoso, Galligó y Requena, 2018, p. 94).

También, en paralelo, se puede construir un “libro de la familia” en el que confluyen ambas líneas: la de un niño que necesitaba una familia, y la de un adulto o unos adultos que querían tener un hijo o una hija.

En cualquier caso, ya sea material de mercado o ideado por la familia, es importante que aparezcan estos aspectos que hemos ido nombrando. A veces, algunos cuentos publicados narran tan solo el deseo de los adultos (una familia que quería tener un hijo y lo adoptaron), pero obviando el punto de vista del niño dado que no incorporan la otra parte, la de un bebé o la de un niño que nace en una familia que no puede cuidar de él. Es una historia incompleta, que “olvida” explicar la parte más dura e impactante, la del abandono. Otras veces, los cuentos son tan metafóricos que difícilmente un niño podrá establecer relaciones con su historia personal. También hay que huir de aproximaciones demasiado endulzadas que, más bien, confunden porque no son reales. Nos estamos refiriendo a explicaciones del tipo: “tus primeros padres te amaban tanto que quisieron que te cuidáramos nosotros, que lo podíamos hacer mejor”. No ponemos en duda la buena intención que hay detrás de estas palabras, pero pueden confundir, y mucho. Pueden hacer pensar que amar conlleva abandonar (recordemos que el pensamiento infantil es absolutista; el niño podría pensar que si ha sucedido una vez, puede volver a suceder: si se encuentran unos padres mejores que los actuales, podría haber un nuevo cambio). Es más realista y da mayor seguridad explicar al niño que sus primeros padres tenían muchas dificultades y que no podían cuidarlo, aunque les intentaron ayudar y que por eso él está con nosotros, porque necesitaba a una familia que lo ayudara a crecer y que lo quisiera.

Una de las funciones fundamentales de la familia es promover el pensamiento frente a la mentira y la confusión (Meltzer y Harris, 1989); es del todo necesario para superar el pensamiento mágico y omnipotente característico de las etapas evolutivas más inferiores. Y para lograrlo, el discurso del adulto debe contener elementos de realidad en los temas fundamentales, como aquellos que afectan a la construcción de la identidad personal.

Otro recurso muy importante para integrar la historia personal es tener al alcance una caja con objetos de la vida de nuestro hijo o hija del periodo anterior a la convivencia común. Cada objeto (un chupete, una pieza de ropa, un juguete, etc.) abrirá una oportunidad para recordar e ir elaborando algo que es un auténtico trauma para el niño: que fue abandonado.

A propósito de esto, las familias evitan decir la palabra *abandono* y, a veces, también evitan los términos *padre* o *madre* para referirse a los progenitores. Con el “radar” tan sensible que decíamos antes que tienen los niños, ellos mismos dirán el *primer padre*, el *padre de antes* o la *madre de antes*. Algunos niños, incluso antes de llegar a la educación primaria, utilizan explícitamente la palabra *abandono* y preguntan por qué su madre los abandonó.



Hay que huir de aproximaciones demasiado endulzadas que, más bien, confunden porque no son reales

La información siempre se transmitirá con cuidado, pero de forma sincera y constructiva

Por último, queremos recordar que la información siempre se transmitirá con cuidado, pero de forma sincera y constructiva; y también es importante dejar claro que las causas de la adopción son externas al niño, dado que es fácil que el niño, desde su inmadurez psicológica, pueda pensar que la culpa de no estar con los progenitores sea suya, que fuera un bebé que lloraba mucho o un niño malo que les hacía enfadar. Se debe dejar claro que los padres biológicos no podían cuidarle y que por eso otras personas se hicieron cargo de él.

Las preguntas no siempre llegan en el momento más idóneo para los adultos, no pasa nada si se aplaza la cuestión, pero deben tener respuesta. Si en el momento en el que se formula la pregunta no se dan las condiciones para responder o, sencillamente, no se ha sabido qué responder, siempre se puede hablar en otro momento (sin aplazarlo muchos días), cuando el adulto esté más tranquilo y haya pensado con calma la mejor respuesta. Por supuesto, la consulta a un profesional siempre será posible.

Elena Requena Varón

Doctora en Psicología

Profesora de la Facultad de Educación Social y Trabajo Social Pere Tarrés

Universidad Ramon Llull

requena@peretarres.org

Bibliografía

Anton, J. M.; Seguí, J. D.; Antón, L. (2016). Prevalencia de los trastornos psicológicos en edad pediátrica. Efecto del sexo y la edad. *Revista de Psicopatología y salud mental del niño y del adolescente*, 28, 33-40.

Beebe, B.; Sorter, D.; Rustiin, J.; Knoblauch, S. (2004). Una comparación entre Meltzoff, Trevarthen y Stern. *Aperturas psicoanalíticas: Revista de Psicoanálisis*, 17.

Recuperado en: <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000291>

Berástegui, A.; Gómez, B. (Eds.) (2008). *Los retos de la postadopción: balance y perspectivas*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Brazelton, T.; Cramer, B. (1993). *La relación más temprana*. Barcelona: Paidós.

Intrass – Equip de preadoptius de Barcelona (2015). Grup de famílies adoptants amb infants amb trastorns del comportament i amb necessitats educatives especials. *Revista de Treball Social*, 204, 116-121.

Loizaga, F. (Ed.) (2010). *Adoptar hoy. Nuevos desafíos, nuevas estrategias*. Bilbao: Mensajero.

Meltzer, D.; Harris, M. (1989). *El paper educatiu de la família*. Barcelona: Espaxs.

Múgica, J. (2012). Particularidades del proceso de integración de los niños y de las niñas de condición adoptiva. *Padres y Maestros. Journal of Parents and Teachers*, 339, 23-26. Recuperado en:

<https://revistas.comillas.edu/index.php/padresymaestros/article/view/449>

Núñez, P.; Galligó, M.; Requena, E.; Bellóstes, L.; Galera, Y. (2013) *Empoderando a las familias: El grupo de apoyo como promotor del vínculo y del apego seguro en procesos de adopción*. Póster presentado al I Congreso El Interés Superior del Niño, Madrid.

Piaget, J.; Inhelder, B. (1984). *Psicología del niño*. Madrid: Morata.

Reinoso, M. (2020). Unique challenges and strengths for families formed through international adoption. Dins Wrobel G., Helder, E., i Marr, E. (2020). *The Routledge Handbook of Adoption*. (p. 107- 122). Londres: Routledge International Handbooks.

Reinoso, M.; Galligó, M. T.; Requena, E. (2018). *Per fi junts! Parlem d'adopció*. Barcelona: PAM.

Requena, E.; Galligó, M.; Bellóstes, L.; Galera, Y. (2013). *Del seguiment individual a la intervenció grupal: Una experiència de treball per a famílies amb necessitats compartides*. Conferència a la V Jornada sobre la postadopció en Catalunya, Barcelona.

Resolución de 19 de julio de 2011 de suspensión transitoria de los procesos de valoración para la adopción de menores en Catalunya.

Recuperado en:

<https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwiBl-igmOPnAhUSxYUKHVFIDCIQFjAAegQIARAB&url=http%3A%2F%2Fcido.diba.cat%2Flegislacio%2F1480936%2Fresolucio-bsf18712011-de-19-de-juliol-de-suspensio-transitoria-dels-processos-de-valoracio-per-a-ladopcio-de-menors-de-catalunya&usg=AOvVaw2WhUpbzW4dBNm5pYpBpTbA>

Rius, M.; Beà, N.; Ontiveros, C.; Ruiz, M. J.; Torras, E. (2011). *Adopción e identidad. Cultura y raza en la integración familiar y social*. Barcelona: Octaedro.

Ubieto, J. R. (2019). Familias del siglo XXI: Nuevas subjetividades, nuevos vínculos. Dins Solé, J. (Ed.). *Familias de acogida. Respuestas al desamparo* (p. 41-114). Barcelona: NED.

Winnicott, D. (2009). *El niño y el mundo externo*. Buenos Aires: Horme-Paidós.



- 1 El acogimiento preadoptivo es aquel acogimiento que tiene como finalidad la adopción del niño. La adopción, que conlleva la extinción de la potestad parental a los padres biológicos y su otorgamiento a la familia adoptiva, solo puede constituirse jurídicamente. Sin embargo, teniendo en cuenta el interés superior del menor, éste inicia la convivencia con la familia que finalmente acabará adoptándolo antes de que la adopción esté constituida. Durante este período de tiempo, que puede ser de duración variable, el tutor del menor, en el caso de Catalunya, es la Dirección General de Atención a la Infancia y la Adolescencia; el guardador es la familia; y los padres biológicos siguen ostentando la potestad parental. Así, el menor seguirá teniendo los apellidos de sus progenitores o de su madre (en caso de no haber sido reconocido por el padre o que sea desconocido) y no podrá ser inscrito en el libro de familia de los adoptantes hasta que el auto de adopción no sea firme.
- 2 A lo largo del texto, se utilizará el término “familia” de forma genérica y para referirnos concretamente a tres formas diferentes de familia: familia monoparental, homoparental y heteroparental.
- 3 Las familias de urgencias y diagnóstico son familias semiprofesionales que se hacen cargo de un bebé o de un niño desamparado mientras el equipo técnico correspondiente realiza el estudio psicosocial de la familia y decide cuál es la mejor medida de protección para el menor.